

Arabia Saudí. ¿Pivote geoestratégico en el Medio Oriente?

Moussa Garduño García

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México

4 de febrero de 2006

Introducción

Mucho se dice y poco se analiza seriamente sobre lo que acontece en la región de Medio Oriente. La imagen del terrorismo ha llegado a usarse vergonzosamente como sinónimo de la fe musulmana, asociándola incluso, con el uso de la violencia y la exhortación al fanatismo.

Arabia Saudí, en esta región, tiene características muy particulares que se deben entender para evaluar por qué Estados Unidos ha tenido tantos problemas en sus relaciones con los países árabes, principalmente a partir de los atentados del 11 de septiembre, y por qué el país que pregona por la expansión de los valores de la libertad, la justicia, la democracia y el libre mercado en el mundo, tiene como principal aliado en esta región a una monarquía absoluta y antitética a estos valores occidentales por naturaleza.

Este trabajo busca explicar, en cuatro apartados, el poco conocido conflicto entre el régimen Saud de Arabia Saudí y su misma población, teniendo a Estados Unidos como un actor con una enorme incidencia en el mismo.

Un desequilibrio de la estabilidad de la monarquía se ha estado fraguando desde principios de los años noventa y podría tener consecuencias graves no solo para la misma Arabia, sino para su región y también para el sistema internacional en general. Explicar las causas, el desarrollo y los posibles escenarios que se puedan describir de su evolución, es el principal objetivo de este análisis con la hipótesis de descubrir si en verdad Estados Unidos necesita de una monarquía absoluta en la región y cuáles serían las consecuencias de no contar con esta alianza tan contradictoria a simple vista. El petróleo y una revisión por la naturaleza del régimen Saud ofrecerán una respuesta.

Para el lector, será necesario retomar algunos antecedentes básicos para la comprensión de la naturaleza del régimen Saud expuestos en el primer capítulo. Ruego poner la misma atención en todos los demás para una mejor comprensión del conflicto y un acercamiento al modo de vida en un país tan diferente a Occidente como es Arabia Saudí.

En el segundo capítulo se aborda la relación entre Estados Unidos y el régimen Saud, con el afán de encontrar un mutuo afecto entre ellos, aunque se hará más énfasis en el interés que tiene Estados Unidos en la región y en especial en el petróleo del reino. Con esto se trata de determinar el nivel de injerencia de Estados Unidos en el conflicto saudí a pesar de que podría tratarse a simple vista de un problema interno. Las respuestas que se encuentran en este apartado son fascinantes, sobre todo a partir del análisis del poco conocido "Pacto Quincy".

En el tercer capítulo se aborda la estrategia de Estados Unidos en Arabia para mantener al régimen saudí. Mediante esta lectura, se complementa la respuesta a la pregunta inicial

expresada en el título del trabajo y se explica la razón de ser de esta relación tan extraña entre ambos gobiernos a pesar del malestar de la población árabe.

Así se llega al cuarto y último capítulo donde se retoma la información anterior para plantear posibles escenarios a escala interna, regional e internacional con resultados sorprendentes y bien fundamentados. Al final se ofrecen algunas conclusiones al mismo tiempo de incluir una reflexión sobre la cultura, además de todo el empeño en agrupar las situaciones económicas, políticas y sociales posibles, en aras de alejarnos de la subjetividad y encontrar una buena explicación a la realidad a partir del análisis del pasado y el ejercicio de la prospectiva.

1. Estructura e identidad del régimen de Arabia Saudí

El reino de Arabia Saudí fue fundado en 1932 y se basa en la ideología *wahabí*¹. El punto de vista del gobierno saudí, era que no hacía falta Constitución alguna puesto que el gobierno se basaría en la lectura literal del Corán.² El reino se basa en la alianza entre la familia Saud (Al Saud) y la familia del Shayj Abdel Wahhab (Al Shayj), sellada en 1744 entre Muhammad ibn Saud y Muhammad Ibn Abdel Wahhab,³ donde este último dio aquel respaldo legítimo-religioso al reino para gobernar el país por medio de los *ulemas* u hombres instruidos, mismos que se encargaban de guardar las tradiciones jurídicas y religiosas del Islam a cambio de que los reyes impusieran valores religiosos conservadores.

En la población, existe una mayoría sunna hanbalí dominante, sobre todo en el Najd, y una importante comunidad shiíta (cerca del 22% del total de la población) fundamentalmente en Hasa, al este del país, donde se localizan los principales yacimientos petrolíferos, misma que ha visto sus derechos sociales y religiosos muy recortados.⁴

Arabia Saudí es una monarquía sin instituciones con representantes elegidos por decisiones absolutas, y donde no existen los partidos políticos. Está gobernada por los descendientes del rey Saud, donde el rey era Fahd ibn Abdul Aziz al Faysal Al Saud, cuya salud al estar muy deteriorada, dejó al príncipe heredero Abdellah ibn Abdelaziz Al Saud ejercer el poder y la jefatura del Estado a su reciente muerte el año pasado.

¹ Esta interpretación del Islam se basa en la escuela hanbali, la más conservadora y literalista de las cuatro grandes escuelas de derecho islámico sunnita. Su doctrina está centrada en la unicidad de dios (*da'a littawhid*) y en la utilización del Corán y la Sunna como fuentes casi exclusivas del derecho. Aún así, no se excluye la posibilidad de utilizar el *iytihad* (la posibilidad de crear jurisprudencia a partir de un esfuerzo personal, es decir, basada en la opinión de un jurista autorizado) en aquellos temas que no hayan sido legislados por los primeros juristas. Este énfasis en la unicidad de Dios, le llevó a criticar duramente ciertas formas de cultos populares como las peregrinaciones a tumbas de santos o mártires, por lo que atacó abiertamente a los shiitas. Considera que estas prácticas no son propias de musulmanes, sino que pertenecen a la *yahiliyya* (ignorancia del mensaje de Dios, palabra utilizada por los árabes para designar el periodo preislámico), y remiten al politeísmo.

² Véase en Armstrong Karen, *El Islam*, Mondadori, Londres, 2000, p. 229

³ Ibidem.

⁴ La población también se compone de otras minorías sunnas de otras escuelas religiosas como los malikí y los shafíi, aunque los sunnas hanbalíes componen el 75 % de la población aproximadamente.

Desde 1994 hay una Asamblea Consultiva (*maylis al shura*) compuesta por 60 miembros designados por el rey (en 1997 se amplió su número a 90, y en 2001 a 120). Sus funciones se limitan al comentario de los decretos reales y al asesoramiento en asuntos sociales y económicos. Igualmente existen trece Consejos Regionales, uno para cada provincia administrativa. Los gobernadores de las provincias, nombrados por el rey, dirigen los Consejos Regionales y rinden cuentas directamente al Ministro del Interior. Un Consejo de Ministros de 30 miembros aconseja y hace propuestas al rey, del mismo modo que revisa las sugerencias realizadas por la *Shura*. El rey promulga sus decisiones a través de decretos reales. Por su parte el Consejo Superior de Ulemas se encarga de supervisar que las políticas reales estén de acuerdo con la sharía, base del sistema legal y judicial, según la interpretación wahhabí de la escuela hanbalí ya mencionada. Desde 1993 una Ley Fundamental actúa como constitución.⁵

Una peculiaridad de este Estado, es que es el único que lleva el nombre de la familia que lo gobierna. Y es que la familia Saud desde un principio aceptó que el matrimonio entre primos era válido con el fin de extender su autoridad y representatividad en el reino. Así que, desde su fundación, el reino Saudí ha estado en manos de esta gran familia que concentra a cerca de 15 000 miembros en todo su seno, mismos que se han repartido la organización, administración, política, finanzas y economía del mismo.

El equilibrio de poder entre los diferentes grupos de la familia Saud es más complejo que el análisis simplista que se presenta a veces, dividiéndola entre liberales y conservadores. El fundador del reino, Abdelaziz ibn Saud, tuvo al menos 43 hijos y 50 hijas, de matrimonios con mujeres de las principales tribus del país. Entre estos hijos destaca el llamado grupo de al-Sudayri, nombre de la tribu de la madre del rey Fahd; de su predecesor el rey Jaled (fallecido en 1982) y de los príncipes, Nayef, Salman, Abderahman y Turki. Otro bloque es el formado por los hijos del rey Faisal, en el que destaca el ministro de Asuntos Exteriores Saud al-Faisal, y el de los príncipes reformistas, encabezado por Talal y su hijo Walid. Estos grupos y príncipes forman lo que se denomina "mini-estados" dentro del Estado saudí. Así, cobran gran importancia las alianzas trabadas con los miembros de la clase religiosa, como la existente entre el príncipe Nayef y los ulemas más conservadores y relacionados con la familia Al Shayj además de las relaciones de clientela. Al no existir la legitimidad democrática, los príncipes deben trabajar estas alianzas para legitimarse ante sus clientes y los otros grupos de poder, y en menor medida ante el pueblo.

Esta "cadena" de burocracia en el reino ha dificultando aún más la participación de personas ajenas a la familia o a su red en la administración y en el reparto del poder. En cuanto a las fuerzas armadas, el ejército está bajo el mando del ministro de Defensa ya señalado donde la Guardia Nacional obedece a Abdellah, y las fuerzas de seguridad están controladas

⁵ Yusuf Fernandez, "Tibia reforma en Arabia Saudí" en Gees Opinión, No- 248, España, 27 de marzo de 2004

por el príncipe Nayef, división que sirve para equilibrar fuerzas entre las provincias.

Por otra parte, los ulemas constituyen el otro eje principal del gobierno en el reino. Actualmente se distinguen dos corrientes principales diferenciadas entre los ulemas y los expertos religiosos del reino quienes dan el respaldo religioso a las decisiones reales. Los primeros se caracterizan por su apoyo a la familia real, emitiendo *fatwas* que se adapten a las necesidades del gobierno, sea para legitimar la intervención de tropas occidentales en la Guerra del Golfo por ejemplo, o ya sea para deslegitimar las manifestaciones de protesta. Socialmente, son reacios a cualquier cambio en el *statu quo* y ultraconservadores. Para muchos analistas y opositores, los ulemas oficiales han perdido toda su credibilidad y son percibidos como meros instrumentos del gobierno. De esta falta de credibilidad nació una nueva generación de ulemas que comenzó a criticar las políticas gubernamentales, especialmente a partir de la Guerra del Golfo. Tras el fin de la guerra, un gran número de clérigos fue encarcelado por sus posturas críticas hacia el gobierno y su política respecto al estacionamiento de tropas extranjeras en el país y la dependencia de éstas para defender al país. Para estos ulemas, la crítica al gobernante, expresada como consejo (*nasihah*), debe ser formulada en público, y es una obligación religiosa para los ulemas, mientras que los ulemas oficiales defienden que este consejo debe hacerse en privado, ya que su publicación puede llevar a la *fitnah* (la ruptura de la comunidad musulmana). Entre estos ulemas críticos destacan Salman al Awda y Safar al Hawali, que actualmente parecen haber sido parcialmente cooptados por el poder, tras haber pasado un largo periodo en la cárcel por sus críticas a la llegada de tropas estadounidenses al país.⁶

Ante esta compleja y monopolista estructura de poder, han surgido diversos grupos de protesta en contra del *mal gobierno* de la Casa Saud. A parte de los ulemas críticos, existen organizaciones como el Movimiento para la Reforma Islámica en Arabia (MRIA), (Harakat al Islamiya lillslah), los liberales laicos (*almaniyu*), el movimiento de Brigadas de al-Haramain, personas relacionadas con Al- Qaeda y otras no menos importantes con comportamientos, ideas y expresiones diferentes.

Las formaciones sociales en la península Arábiga fueron similares entre sí. A diferencia de otros estados que financiaban a sus poderes centrales con tributos surgidos de la agricultura, los países árabes de esta región no podían hacer lo propio debido a la zona tan árida que les conforma. Sus proyectos fracasaban ante la imposibilidad de autofinanciar un poder central, aunque el reino saudí se encontró con la gran sorpresa de que en su suelo se depositaban los yacimientos más ricos, en cantidad y calidad, de petróleo de todo el mundo.

Después de seguir un modelo tributario, nómada y clánico, la explotación del “oro negro” hizo posible el mantenimiento del poder central ya descrito, y la riqueza adquirida dio paso al

⁶ Fernández, Op. Cit.

modelo económico capitalista junto con una estrecha relación con Occidente. Así, también se explica el fortalecimiento y la expansión de la “clase burguesa” en el reino saudí, y el malestar del pueblo en general ajeno a esta dinámica de poder⁷. “Cualquier síntoma de enfermedad parecido a América Latina es mera coincidencia.”

2. El interés estadounidense en el Golfo Pérsico y la importancia de su relación con la familia Saud

El petróleo como fuente primordial de energía para el mantenimiento del conglomerado industrial y empresarial de Estados Unidos es el tema principal de este capítulo.

La región de Medio Oriente se ha visto amenazada por un número muy alto de conflictos internos por cuestiones territoriales, étnicas, religiosas y rivalidades de poder. Las ambiciones políticas y la codicia encendían la mecha de muchos conflictos en años anteriores a 1908, año en que se descubren los primeros yacimientos de petróleo en Irán.⁸

Muchas reservas de energía se hallan en zonas pretendidas por dos o más estados, o en regiones mal definidas sin fronteras reconocidas. La posesión de esos territorios puede generar ganancias anuales multimillonarias en ingresos por gas y sobre todo por petróleo. Medio Oriente y en particular la subregión del Golfo Pérsico, concentran más de la mitad de las reservas actuales de petróleo de todo el mundo, siendo Arabia Saudí, el país que cuenta con la cantidad de petróleo suficiente para abastecer a occidente (léase EEUU como primordial cliente) del vital líquido para su dinámica económica e industrial en expansión dentro de la ideología neoliberal del libre mercado.⁹

Principales productores de petróleo en el mundo seleccionados

País	Reservas probadas en mmbd	Años para agotarse	Producción anual en mbd	% de las reservas mundiales	Año de agotamiento de reservas
Arabia Saudí	263.5	71	8.6	25.5	2076
Irán	89.7	61	3.55	8.7	2066
Irak	112.5	479	2.58	10.9	2484
Kuwait	96.5	149	2.03	9.3	2154

⁷ Los malestares de la población en general aunque tienen que ver con el descontento económico también hay un descontento religioso y político. El fenómeno del “terrorismo” se convertiría en una manifestación de este repudio a las políticas occidentales que, según el pueblo saudí, han corrompido al rey de la familia Saud y originado incertidumbre en todo el reino.

⁸ Klare Michael T, *Guerras por recursos*, Urano, Barcelona, 2003, p. 75

⁹ Ponencia del Dr. Robert Cox “evoluciones y cambios de la política internacional” dentro del XXX Coloquio Internacional de Primavera 2005 en la FCPyS de la UNAM del día 17 de mayo de 2005

Emiratos Árabes Unidos	97.8	195	2.51	9.4	2100
México	51.6	31	1.8	5.2	2036
Venezuela	58.6	45	2.1	5.8	2050
Libia	23.1	49	.560	2.2	2056

Fuente: Elaboración propia con datos en Michael T. Klair, *Op. Cit* y en Zeraui *Op. Cit*

Como se puede ver en el cuadro anterior, además de la cantidad exorbitante de petróleo que se encuentra en la región del Golfo, es importante recordar que el flujo del mismo representa importantes gastos de inversión que se reflejan en el precio del barril al final del proceso de explotación, aunque como veremos más adelante, la palabra clave de todo esto será: reservas.

La importancia sistemática del Golfo Pérsico deriva de la geología y del hecho de que los yacimientos que se encuentran en ese lugar están muy concentrados y próximos a la superficie, lo que significa una detección y explotación más fácil en comparación con otras zonas del mundo como el mismo corredor de la zona de Campeche.¹⁰

Estados Unidos siempre se ha visto preocupado por las buenas relaciones con Arabia Saudí desde el descubrimiento de pozos petroleros en su territorio. Ha optado por intervenir en querrelas locales todas las veces que ha juzgado que el flujo del "oro negro" se ve amenazado y asumió un protagonismo desde la década de 1950 en adelante, con la convicción de que el acceso a la energía era indispensable para salvaguardar su seguridad nacional.¹¹ Esto tiene una explicación: muy pocos saben que el 14 de febrero de 1945, a su vuelta de la Cumbre de Yalta con el primer ministro británico, Churchill, y el dictador Stalin, el presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt se reunió con el rey de Arabia Saudí, Ibn Saud, a bordo del crucero "Quincy". Tras varias horas de discusión firmaron el llamado "Pacto Quincy", que contiene cinco cláusulas secretas: 1) La estabilidad de Arabia Saudí forma parte de "los intereses vitales" de EE UU. El reino saudí se compromete a garantizar el aprovisionamiento energético y Washington le otorga "la protección incondicional contra cualquier amenaza exterior". Ibn Saud concede el monopolio de la explotación del petróleo a las compañías americanas, lideradas por la ARAMCO, fundada por el clan Rockefeller, durante 60 años. Al expirar el plazo, pozos, instalaciones y material, serán recuperados en su totalidad por Ryad. 2) Arabia Saudí se transforma en la potencia hegemónica de la península arábiga. Estados Unidos co-gestiona "la diplomacia árabe" de la casa de los Saud. La compañía oficial ARAMCO garantizará asistencia jurídica y militar a Ryad. 3) Ambos países sellan una asociación

¹⁰ Sacar un barril de petróleo en el Golfo Pérsico equivale a un costo no mayor de dos dólares por barril, mientras que en la zona de Campeche supera los 7 dólares por la misma cantidad de petróleo.

¹¹ Ibidem. P. 77

económica, comercial y financiera, casi exclusiva. La "preferencia americana" significa para el reino saudí una auténtica "póliza de seguros". 4) EE UU no intervendrá en la política interna de Arabia Saudí. La mayor democracia liberal del mundo se encuentra atada a una monarquía absolutista de derecho divino. 5) La "cuestión palestina" fija los límites de la alianza estratégica. Ibn Saud se opone a un aumento de la inmigración judía a Palestina, y Roosevelt no cede en el "apoyo incondicional" al Estado de Israel. Arabia Saudí tiene luz verde para financiar "los movimientos islamistas en el mundo".¹²

Durante décadas, la relación entre estos gobiernos ha sido de mutuo apoyo, siendo Arabia Saudí garante de la estabilidad económica y energética de los Estados Unidos y Occidente, mientras que Estados Unidos, a la vez, es el mejor cliente de Arabia Saudí y su principal proveedor de armas y de seguridad en la región. Esta relación se comenzó a tensar durante la Guerra del Golfo, y especialmente tras los ataques del 11-S, en los que 15 de los 19 pilotos eran de origen saudí. Esta tensión pareció alcanzar su máximo a mediados de 2002 cuando un seminario organizado por el Departamento de Defensa afirmaba que el reino formaba "parte del problema" del terrorismo internacional " más que parte de la solución". Pero la marcha de la posguerra iraquí y el hecho de que la oposición saudí sea mucho más crítica con la política estadounidense que la familia Saud, hacen que sean minoría los que en Washington apuesten por un cambio de régimen. Aún se puede encontrar entre los *neoconservadores estadounidenses* personalidades como David Frum y Richard Perle que proponen en su reciente libro *An End to Evil* apoyar la creación de un Estado independiente en la región de Hasa, pero parece que la mayoría de los *conservadores clásicos* se inclinan por seguir favoreciendo la alianza con la familia Saud, presionándola para que emprenda algunas reformas, y favoreciendo a los príncipes más liberales. John Kerry ha criticado al presidente Bush por sus relaciones privilegiadas con la casa Saud, y le instó a "acabar con este noviazgo", señalando que había que cortar los lazos con países que suministran fondos a "organizaciones terroristas como Hizbollah, Hamas o las Brigadas de al Aqsa".¹³ Finalmente, se debe recordar la presencia de grandes empresas norteamericanas con enormes intereses en el país árabe, empezando por las compañías petroleras o el grupo Carlyle para el que trabaja el antiguo presidente Bush padre, las ventas de armamento de EE UU al reino, la enorme cantidad de dinero saudí depositado en bancos estadounidenses, y la necesidad del crudo de este país para la estabilidad de la economía americana y mundial, son importantes nexos de *interdependencia* que difícilmente se podrán romper.¹⁴

A pesar de la antítesis religiosa y política (cristianismo/islam y monarquía/democracia)

¹² Madawi Al Rashid, *Historia de Arabia Saudí*, Cambridge College, Estados Unidos, 2001, p. 120

¹³ Yusuf fernandez, Op. Cit,

¹⁴ Idem. Más del 7 % del total de la inversión en estados Unidos procede de Arabia Saudí. Una retirada masiva de los capitales árabes de estos bancos podría causar una severa crisis económica en el país norteamericano.

entre los dos países, la relación ha sido firme con base en el Pacto Quincy. Sin embargo, ahora el peligro latente para la estabilidad del reino no viene de ataques externos directamente, como lo fue en un momento Irak, sino de una posible insurrección y malestares internos de la misma población saudí. Estados Unidos ahora podría enfrentar un latente derrocamiento del régimen Saud cuyas consecuencias podrían ser graves no solo para el propio país americano, sino para la región del Pérsico y para la economía internacional en general. (tema que se aborda mejor en el capítulo 4). Por ahora, se estudiará la estrategia de Estados Unidos en Arabia Saudí para tratar de mantener la estabilidad del reino, ya que la inestabilidad que sufren sus tropas en Afganistán, y principalmente en Irak, podría convertirse en unacatástrofe estilo Vietnam con otro “foco de infección”, siendo este “paciente saudí”, aquel que nunca debía enfermarse.

3. Estrategia en Arabia Saudí: el descontento interno y la política exterior estadounidense

El Pacto Quincy no contemplaba una posible insurrección del pueblo saudí. Juzgada sobre todos los criterios precedentes, la riqueza calculable sobre el petróleo saudí estaba dando sus frutos teniendo su esplendor entre 1973 y 1978 a pesar de la crisis de los precios bajos del mineral en la misma década. Las rentas anuales ya crecían a 36 000 millones de dólares en 4 años y la familia real, como hasta ahora, se iba enriqueciendo cada día más con las rentas de sus exportaciones.¹⁵

Pero la estrategia es sólida. Muchos analistas hablan de pragmatismo en el imperio aunque desde mi punto de vista, parece tener desde siempre, una línea dura que se va adaptando a las condiciones necesarias del propio sistema, es decir, parece haber una línea desde el destino manifiesto hasta nuestros días que no se puede desviar y responde a las demandas de su misma subsistencia, el pragmatismo creo que es activo y no reactivo como propongo.¹⁶

Con la atención fija en intereses nacionales vitales, los dirigentes norteamericanos reiteran en afirmar que Estados Unidos debe mantenerse en condiciones de garantizar el flujo ininterrumpido del crudo desde los países productores del Golfo hasta los mercados occidentales.¹⁷ El Pacto Quincy sería tomado como punto de partida de esta estrategia en el

¹⁵ Hourani Albert, *La Historia de los Árabes*, Oxford Collage, Traducido al español por Aníbal Leal, Buenos Aires, 1992

¹⁶ Algunos autores hablan de “pragmatismo mesiánico”, término utilizado por el Dr. Cuadra durante el XXX Coloquio internacional de primavera 2005 en la FCPyS de la UNAM. Él dice que el pragmatismo se usa para resolver los problemas que se le presentan al imperio mediante su propio fundamentalismo. Pero al hablar de fundamentalismo, es reconocer una línea poco activa que tiene que conservar su esencia para sobrevivir dentro del sistema tomando en cuenta la dinámica tan cambiante del mismo. Por lo tanto yo creo que solo es una transformación del imperialismo propuesto pero en términos de forma y no de fondo.

¹⁷ Klare. Op. Cit. P. 84

Golfo Pérsico, misma que subsiste en nuestros días con otros proyectos como el Plan Nacional de Energía del 17 de mayo de 2001¹⁸ donde de ninguna manera se discute, que el petróleo es materia de seguridad nacional en Estados Unidos. Se deberán diversificar las fuentes del energético en caso de que una se acabe (México) o se salga de control (Venezuela) ya que la demanda del mismo crecerá en países que se consideran como futuras potencias económicas (China e India principalmente), y Estados Unidos deberá regular el flujo del energético hacia sus intereses hegemónicos. Quitar la protección ambiental, facilitar la creación de refinerías y asegurar el control de la región del Golfo son las prioridades actuales de esta estrategia.

Estados Unidos tiene entre sus principales aliados en el Golfo a las llamadas “petrocracias”. Países como Omán, Qatar Bahrein, Irán (hasta 1979) y Arabia Saudí que administran el petróleo como si fuera propio sirven perfectamente de suministradores de energía mientras que Estados Unidos les otorga “seguridad “en términos militares y económicos. La base militar más importante de Estados Unidos fuera de su territorio esta en Qatar, debido a que este país es la ruta principal para las exportaciones del Golfo a todo Occidente (léase Japón y toda Europa).

Si se habla de Arabia Saudí, se induce que es el país que más petróleo posee y cuyas reservas son las más altas del mundo, sin incluir los territorios aún no explorados que tienen una prospectiva muy positiva para encontrar más petróleo aún. La estrategia en este país, con base en la explicación anterior, tendrá que ver con evitar precisamente lo que pasó en Irán en el año de 1979¹⁹ e intervenir en cualquier conflicto que altere los intereses vitales de Estados Unidos en ese país. Esto es mediante la Doctrina Bush,²⁰ como en su momento lo fue la doctrina Carter.²¹

La tarea principal sería defender la región ante una posible invasión soviética, especialmente Kuwait y Arabia Saudí, aunque el peligro sería latente del lado de Irak, que mediante la posible invasión a Kuwait, se temía que el acceso occidental al flujo del crudo se viera amenazado y que la expansión regional de Irak pusiera en jaque la presencia estadounidense en la misma. Se dejó de prestar atención a la URSS que ya tenía síndromes de debilidad y la guerra del Golfo estalló en los primeros meses de 1990.²²

¹⁸ Apuntes de la clase de geopolítica del profesor Alejandro Salgó, FCPyS UNAM, 8 de mayo de 2005

¹⁹ En este año, el Sha, principal aliado de Estados Unidos en Irán, fue derrocado por el Ayatola Jomeini dando origen a la llamada revolución de Irán, donde los ayatolas recuperan el poder del Estado y así acaban con la ola de corrupción que se gestaba entre los dos mandatarios con la explotación del petróleo del país islámico donde el pueblo no tenía ningún beneficio de tales actividades. A partir de la experiencia iraní, Washington intentó reforzar la defensa de los saudíes mediante un abastecimiento masivo de armamento. Estados Unidos asumió la responsabilidad directa de la región después de habérsela delegado a Gran Bretaña desde principios de la Guerra Fría

²⁰ “Cualquiera que atente contra los intereses energéticos de Estados Unidos será combatido”. La guerra contra el terrorismo y la guerra preventiva son las tácticas donde se materializa este discurso.

²¹ “Cualquier ataque contra esta región será repelido mediante el empleo de todos los medios necesarios sin exceptuar la fuerza de las armas” La creación de la Fuerza de despliegue rápido RDF en 1980 y posteriormente del Mando central estadounidense CENTCOM en 1983 fueron las expresiones de este discurso.

²² Véase Klaire. Op. Cit, pp. 84-88 y Hourani, Op. Cit. P. 431

Actualmente se ha derrocado al régimen de Sadam Hussein en Irak aunque la situación no es alentadora. Irán es un objetivo a largo plazo para los estadounidenses debido a sus inmensas relaciones internacionales con otros países tanto de la región, de Europa y especialmente con China y Rusia, principales rivales, económicos y políticos respectivamente, de Washington. Pero Arabia Saudí, siendo el aliado más importante y ahora el único, tiene nuevos problemas ya no de orden externo sino al interior. La estrategia de Washington se tiene que redefinir.

La alianza con Estados Unidos siempre ha sido muy criticada por su apoyo incondicional a Israel, por el embargo a Irak y su posterior invasión, situaciones que han reforzado los lazos de solidaridad panárabe. Y especialmente criticada fue la llegada durante la Guerra del Golfo de tropas extranjeras a Arabia Saudí, un territorio considerado *haram* (sagrado, en este caso, prohibido) para los no musulmanes, según la interpretación mayoritaria de la población y del propio gobierno saudí. Para muchos opositores representó la inutilidad de la política exterior y de defensa de la casa Saud, ya que cuando se veía amenazada no era capaz de defenderse por sí misma y tenía que llamar a su aliado estadounidense. Esta presencia de tropas extranjeras, espoleó el aumento de movimientos críticos con el régimen, y de grupos extremistas que comenzaron a atentar dentro del país. Por otra parte, el salto de Arabia Saudí al primer plano de la actualidad mundial tras los atentados del 11 de septiembre ha llevado al actual gobierno norteamericano a efectuar fuertes presiones sobre la familia real para que intensifique la lucha contra el terrorismo, insistiendo en el aspecto policial más que en la necesidad de reformas políticas efectivas. Hasta ahora el apoyo estadounidense a la oposición no ha existido, ya que ésta es más dura en su postura respecto a la política norteamericana que la propia casa real saudí. Sin duda alguna el mantenimiento de los Saud en el gobierno le conviene mucho a Estados Unidos, pero la situación económica del pueblo se vuelve cada vez más pesimista en comparación de los años setentas.²³

El primer aviso fuerte de una inestabilidad en Arabia fue en 1979 cuando un grupo de musulmanes convencidos del mal gobierno ocupó la Gran Mezquita de La Meca estableciendo los primeros vínculos entre la justicia social y el llamado al Islam.²⁴ En 1995 explotó un camión cargado de explosivos en Riad, capital del país árabe, muriendo 5 militares norteamericanos. En junio de 1996 estalló otro camión bomba en Dhahran donde murieron 19 más. En 1998 hubo atentados contra las embajadas de Estados Unidos y Kenia así como otro más en Riad en el año 2002.²⁵ Muchos analistas creen que el objetivo último de las organizaciones implicadas en los atentados es el derrocamiento del régimen saudí actual a fin de reemplazarlo por un

²³ Se dice que en esa década un profesionalista saudí tenía su futuro asegurado mediante un empleo bien remunerado al salir de la universidad. Hoy en día ese futuro ya es incierto si no se tiene un vínculo especial con la familia real.

²⁴ Hourani. Op. Cit. P. 467

²⁵ Klaire. Op. Cit. P. 105

gobierno islámico todavía más conservador. Revolución necesaria, sostienen los disidentes saudíes, por que las enormes riquezas del petróleo y las relaciones con Occidente han corrompido a la familia saudí por lo cuál ya no es digna de gobernar ese país.²⁶

Aunque el móvil primario sea la fe, dicho descontento se debe también a factores económicos. La disminución de las rentas del petróleo, el desempleo, el recorte de prestaciones y la disminución de oportunidades para los jóvenes generan un resentimiento de pérdida de privilegios que se expresan en manifestaciones como las ya descritas en párrafos anteriores.

La respuesta de Washington ha sido en términos de seguridad. Ha creado un sistema de seguridad interna junto con la Guardia Nacional de Arabia dándole armamento de alta tecnología y asistencia técnica²⁷. Actividades como rastreo de “células terroristas”, bombardeo de lugares sospechosos de proteger disidentes y discursos de alianza estratégica, de acuerdo al Pacto de Quincy, hacen evidente la respuesta de Estados Unidos: mantener al régimen Saud y evitar a toda costa posible una guerra civil.

4. (In) estabilidad de Arabia Saudí: significado interno, regional e internacional

La pérdida de la estabilidad en Arabia Saudí supone muchos cambios no solo en el ámbito interno sino en todas las esferas. Cambios en las estructuras de poder, en las estructuras sociales y económicas del mundo están en juego en este conflicto debido a su importancia geoestratégica y energética para las principales potencias mundiales

A pesar de que se ha hablado de posibles reformas en el reino con respecto al papel de la mujer en el mismo, los derechos humanos, la democracias y otros conceptos de occidente, existe una fuerte posibilidad del estallido de un conflicto debido a la naturaleza de las reformas que degradarían aún más la relación entre el pueblo y e Corán. Así pues, por el lado interno, se tendría una fuerte inestabilidad política. El derrumbe de la familia Saud devendría en el colapso del sistema político y económico dando fin al primer y único reino. Lo más seguro es que hasta el nombre oficial del país cambiara.

La intensificación de la llamada “guerra contra el terrorismo” se trasladaría a Arabia Saudí. Los movimientos de oposición actuales remanifestarían en todas las formas posibles y los disturbios no se harían esperar en las principales ciudades.

Durante varias décadas, las ganancias del petróleo permitieron el mantenimiento de un elevado estado del bienestar, que alcanzó a todos los saudíes y garantizaba la estabilidad del régimen. Sin embargo, en la actualidad, y debido fundamentalmente al aumento de la

²⁶ Idem.

²⁷ Supra.

población, este esquema ha comenzado a desintegrarse. El 60% de los saudíes tienen menos de 20 años, y un 70% menos de 30. Este crecimiento no ha estado acompañado de un incremento paralelo de la renta nacional. Según algunas fuentes, el ingreso per cápita del país ha caído desde aproximadamente los 20.000 dólares anuales a menos de la mitad. El desempleo ha crecido hasta situarse en un 9%, según cifras del gobierno. Otras estimaciones lo sitúan, sin embargo, entre un 13 y un 30%.²⁸ Esto va acompañado de la “estabilidad” en la que se encuentra el régimen, si se perdiera tal estabilidad los números empeorarían y la incertidumbre traería violencia y desesperación en el pueblo, principalmente en los jóvenes.

Cabe señalar que en Arabia Saudí la única oposición organizada es la islamista.²⁹ Algunas voces liberales dentro del reino pedirán un sistema de monarquía constitucional sin embargo, esto traería repercusiones de relación entre el gobierno y el Islam. La apertura a más corrientes del Islam también sería parte del reacomodo de la sociedad y del gobierno en sus estructuras.

Dentro de la esfera regional se podría esperar un apoyo incondicional tanto del gobierno como del pueblo iraní. Aquel 22% de la población saudí (shiíta) vería un respaldo firme en el Estado musulmán más fuerte hoy por hoy. A pesar de ser persas y no árabes, el repudio a occidente es el objetivo primordial que uniría lazos de entre Irán y la insurrección saudí., más aún con la temática muy actual sobre los programas nucleares que el país iraní mantiene funcionando. Además este sentimiento anti occidente lo traería el pueblo saudí ante el reclamo de la corrupción del rey y la indignación al mismo Islam y al Corán, sentimiento que se trae en Irán desde 1979 y que ha permanecido hasta ahora.

Diversas declaraciones con palestina se harían presentes. Declaraciones de apoyo mutuo entre los disidentes del gobierno corrupto y los defensores de la causa palestina en contra de la coalición Israel – Estados Unidos teniendo serias repercusiones en las relaciones de Washington y las petrocracias antes mencionadas. No se descarta un posible efecto “dominó” en la región más acelerado del que se ha venido dando desde 1979.

Aunado a la inestabilidad de Irak y Afganistán, la inestabilidad de Arabia significaría el rompimiento de lazos con Estados Unidos por completo como pasó en Irak y en Irán en su momento. Una intervención armada por parte de Estados Unidos sería mortal para ellos, pues tendrían mínimo estos tres escenarios importantes de guerra en Medio Oriente, sin contar los latentes en otras partes del mundo como con Corea del Norte, con Irán, con Rusia y por

²⁸ Fundación M+G+R, “Entendiendo al Medio Oriente”. Sin Lugar de publicación. Véase en www.gees.com/autor

²⁹ Aparte de la oposición islamista tradicional, que, como se ha dicho, mantiene vínculos más o menos estables con el régimen, existe otra, mucho más contestataria y minoritaria, que está representada por el Movimiento por la Reforma Islámica en Arabia (MRIA). El MRJA fue fundado en 1996 y sus líderes se hallan en la actualidad exiliados en el Reino Unido y otros países occidentales. Este grupo ha utilizado las emisiones por radio y televisión por satélite para llegar al público saudí en general. Sus principales reivindicaciones se refieren a la lucha contra la corrupción y los abusos de poder de la familia real saudí, y contra la marginación de muchos ulemas de posiciones de responsabilidad por su desacuerdo con la política oficial. El hecho de que el régimen haya aprovechado la campaña en contra de los extremistas para encarcelar y perseguir a muchos de estos islamistas reformistas ha sido respondido por el MIRA con llamamientos en favor de la desobediencia civil.

supuesto no menos importante con China. ¿Podría Estados Unidos seguir su dinámica hegemónica ante estos escenarios, tomando en cuenta la amenaza del petróleo en Arabia, la estrategia de Hugo Chávez por recuperar el control de los precios del petróleo mediante la OPEP, el déficit económico con Japón y China y su desgaste militar en relación con Rusia en la zona del Cáucaso además del surgimiento de una nueva y esperanzadora política en América Latina?

Una fuerte movilización de las organizaciones internacionales podría tener injerencia en el país dependiendo del grado de violencia en el conflicto. No se descarta la aparición de una operación para el mantenimiento de la paz de la ONU aunque tendríamos que esperar primero la respuesta norteamericana. Se suspendería por completo la búsqueda del ingreso de Arabia Saudí a la OMC. Se pondrían en peligro las reservas de petróleo ya mencionadas y éstas disminuirían drásticamente. Se vendría abajo uno de los grandes negocios de la elite estadounidense en el Golfo Pérsico.

En el peor de los casos y como mencionamos anteriormente, una retirada masiva de los capitales árabes de los bancos de Estados Unidos, sería fatal para la economía mundial. Arabia Saudí se convertiría en un pivote de incertidumbre no solo para la estabilidad del Medio Oriente y la propia, sino para la del sistema internacional en general.

Conclusiones

El Pacto Quincy expiraba en febrero de 2005. Meses después de las elecciones presidenciales norteamericanas, y hasta el momento, Washington no dispone de garantías de su renovación. El príncipe heredero saudí Abdalá Ben Abdulaziz, no se ha pronunciado al respecto.

Sin embargo, todo parece indicar que ese pacto será renovado debido al análisis que hicimos en este trabajo. A nadie le conviene dejarse desamparado a estas alturas en el medio internacional: por un lado, tenemos a Estados Unidos con una firme posición y alta necesidad de seguirse sirviendo de los recursos de Arabia Saudí para su dinámica económica actual (mientras le vende armas al país árabe para que se prepare en caso de cualquier conflicto ya sea eventual o no), y por otro, tenemos también al régimen Saud que sigue en la misma posición y alta necesidad de mantenerse en el gobierno del reino debido a la importancia económica que han cosechado (y monopolizado) a tal grado de proponer algunas reformas para socavar los malestares de la población y conseguir legitimidad a cualquier costo.

El obstáculo que percibo en Arabia es que en la región de Medio Oriente, donde el Islam pregona, la soberanía sobre el rey no la da el pueblo sino Dios. Así que en caso de reformas, la imagen del rey de Arabia tendrá que ser lavada y pulida no solo ante los ojos del pueblo, sino

también expresarla en términos religiosos. Nadie quiere democracia. A Arabia Saudí no le sirve la democracia por su misma naturaleza. A Estados Unidos no le conviene darle la oportunidad al pueblo saudí de expresar su repudio hacia ellos mismos y mucho menos de decidir sobre su política social y económica.

La guerra contra el terrorismo de la “primera democracia del mundo” será una importante herramienta en la consecución de los objetivos de mantener en el poder a una monarquía absoluta reprimiendo los movimientos en contra que han surgido y que seguirán multiplicándose no solo en ese país, sino en toda la región donde tenga presencia Estados Unidos. Por eso es necesario mantener a la monarquía en el poder, para maximizar las ganancias que han generado en sus relaciones y mantener la hegemonía estadounidense en el mundo así como la saudí en Medio Oriente.

Con lo anterior, también creo que el pacto a parte de ser renovado tendrá que ser modificado, pues las amenazas al régimen saudí han cambiado y tendrán que modificarse tácticas y estrategias para una nueva consolidación del pacto. Tocar temas sobre los grupos violentos que atacasen directamente al gobierno y sus representantes, una bajada del precio del petróleo que disminuyese enormemente los ingresos del Estado, una situación altamente desestabilizadora donde los ataques contra la industria petrolera o la posibilidad señalada por algunos analistas saudíes de que se crease una guerrilla urbana se llegara a consolidar o el futuro de las reservas no explotadas podrían ser importantes. También es posible que Bush esté esperando la muerte del actual rey Fahd (produciendo una lucha por el poder entre los principales herederos al trono Abdellah y los Sudayri sin que consiguieran llegar a un acuerdo o llegando a uno para negociar con el ganador.

Arabia Saudí es un país muy importante en las relaciones internacionales contemporáneas, no solo por lo ya explicado sino por la riqueza cultural, espiritual, política y económica que guarda en toda su extensión. Estados Unidos no eligió mal a sus aliados en la región, corrompió hasta donde pudo a los regimenes instalados en los países fuertes de la misma tales como Irán, Irak y Arabia Saudí, siendo este último el que falta por desmembrarse gracias a solo lo que la cultura por si sola trata de hacer; simplemente, prevalecer sobre las civilizaciones, y parece ser que la cultura islámica no quiere transformar su origen ni su mensaje a pesar de los intentos de occidente por hacerla ver como mesiánica y fundamentalista. La cultura no se aprende, se vive. La civilización nace, cambia, se transforma y se destruye, la cultura no. La cultura es la guía y el estandarte de los pueblos. Si analizamos el conflicto desde el punto de vista de la cultura entenderemos su prospectiva y haremos la reflexión pertinente.

Entender los preceptos del Islam, como religión parte de una cultura muy diferente a la occidental, es fundamental para entender el comportamiento de las personas en Medio Oriente.

La “película” que transmiten los medios de comunicación y transforman nuestras propias visiones de los asuntos internacionales, pasan por desapercibido las principales características políticas de aquella cultura. Características que son importantísimas para conocer y entender otros conflictos de la región, esfuerzo que rebasa el objetivo principal de este trabajo.

Lecturas recomendadas

- Amstrong Karen, *El Islam*, Mondadori, Londres, 2000
- Yusuf Fernandez, “Tibia reforma en Arabia Saudí” en Gees Opinión, No- 248, España, 27 de marzo de 2004
- Klare Michael T, *Guerras por recursos*, Urano, Barcelona, 2003, p. 75
- Madawi Al Rashid, *Historia de Arabia Saudí*, Cambridge College, Estados Unidos, 2001, p. 120
- Hourani Albert, *La Historia de los Árabes*, Oxford Collage, Traducido al español por Aníbal Leal, Buenos Aires, 1992
- Fundación M+G+R, “Entendiendo al Medio Oriente”. Sin Lugar de publicación. Véase en www.gees.com/autor